

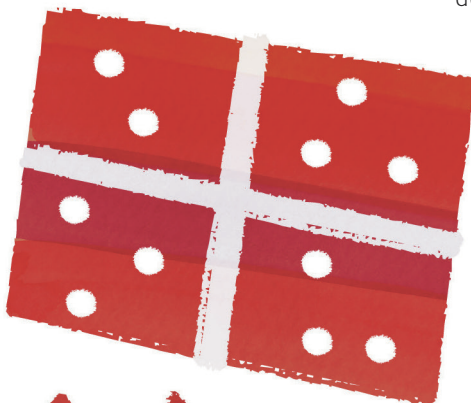
Adios a la lista de **regalos**; hola a la lista de buenos deseos

Se aleja la Navidad y, con ella, la ilusión de reencontrarse con la familia, los días de celebración, las vacaciones, los paseos por nuestra ciudad cuidadosamente iluminada y... ¡la tan deseada y larga lista de regalos para los Reyes Magos!

En prácticamente todas las casas, esta lista ha sido un imprescindible, pero, ¿y el contenido? ¿Ha sido coherente con los valores que les hemos estado intentando inculcar a los más pequeños durante el año? ¿Ha ido acorde con lo que representa la Navidad? Durante todo el año, hemos procurado que nuestros hijos no fuesen caprichosos, apreciaran lo que tenían, fuesen capaces de compartir, valorasen sus logros y respetasen todo aquello que no era igual a ellos. Pero, con la llegada de la Navidad, la locura por el consumismo nos ha invadido y las brillantes luces nos han cegado, transformándonos en esos seres que todo lo quieren y todo lo compran, colmando nuestros hogares de miles de objetos, que, hasta el momento, no habían sido necesarios.

Estas acciones, tan habituales en estas fechas, envían un mensaje contradictorio a los más pequeños, que influenciados, no solo por dichas actitudes de los adultos, consumen en diversos formatos, como la televisión o las revistas, un constante goteo de publicidad con el que nos habíamos acostumbrado a vivir durante los once primeros meses del año y que culminó con el bombardeo en el mes de diciembre.

Con la Navidad, la locura **consumista** nos invade con listas de deseos, sin filtro, ni esfuerzo para conseguirlos.



Esto hizo que, rápidamente, ellos también olvidasen todo aquello que, hasta ahora, les habíamos repetido en un sinnúmero de ocasiones y ellos habían intentado aplicar; y es entonces cuando empiezan a crearse esas interminables listas de regalos y deseos. Sin filtros, sin frenos, donde todo vale y el valor y el esfuerzo para conseguirlo no importa, no es necesario.

En estas líneas, pasada la fiebre del consumo, os invito a reflexionar sobre lo realmente importante en Navidad, ¿la familia?, ¿la gratitud?, ¿la generosidad y la solidaridad? Para así, en el futuro, poder crear con nuestros pequeños infinitas listas de regalos y deseos, pero en las que no solo pensemos en el deseado paquete que nos queremos encontrar la mañana Navidad o en la cantidad de ellos que queremos ver bajo el árbol, sino cartas que, esa mañana nos permitan abrir y compartir el regalo acompañados de las personas que queremos, siendo capaces de disfrutar de esa magia propia de ver que alguien ha pensado en ti, emocionarte en el momento de ver el contenido y no de estresarnos ojoplásticos, por tener que abrir un paquete detrás de otro, sin tener tiempo para disfrutar del regalo.

Presentemos a nuestros niños un claro ejemplo de todo aquello que predicamos durante el año, ofrezcámosles la oportunidad de disfrutar, en las siguientes Navidades, de los momentos, del tiempo ese del que la rutina diaria no nos deja gozar. Añadamos momentos en esa lista de regalos, instantes de esos que no se quedarán en una caja guardados, en el fondo de un armario escondidos porque tenemos demasiados o no son tan cómodos como para usarlos a diario.

MAITE CLEMENTE
Escuelas Infantiles NClie